

cias á Nuestro Señor, et luego se ssentió bien guarido.—Dueña, dixo él, mucho bien me avedes fecho, et vos aueredes ende grant gualardon, ante del medio dia. Entonce le dixo:—Por Dios, dueña, datme el fierro que me tirastes de la cabeça, que me assy mataua.—Señor, dixo ella, muy de grado, et otrosy dó los paños et el nelo á esta abadesa, ca yo non atendia aquí saluo á uos. Entonce quitó el belo, et echólo en tierra.—Señor, diz Florencia, non uos será mas encobierito: yo só Florencia de Rroma: Dios me guardó de mal, et de ocasion fasta que uos aquí fallé. Quando la Esmere cató, et la conosció, corrió á ella los braços tendidos et abraçóla, et besóla mas de cient vezes. Quando Agravayn vió que se fallauan por tal auentura, omildóse mucho á ssu señora natural. El alegría fué allí muy grande maravillosamente; esto sabet que es verdat. Don Clarenbaut, el ladron, et Escot, el barbudo, et Macaire, el traydor, et Millon otrosy, libróse el enperador de ellos, ca los fizo quemar en el prado, et así ouieron tal gualardon commo mereçieron. Florencia tomó á Terryn et á su muger, et onrrólos mucho, et levólos consigo para Rroma. Et el enperador dió grant auer en el menesterio; et Florencia sse espidió de las dueñas. Desy salieron dende, et veniéronse por sus jornadas para Rroma, et el Apostóligo Symon los salió resçebir: este era padrino de Florencia, et loó mucho á Dios. Por ende ally fueron las ricas bodas et muchos dones dados: á Terryn dieron Plazencia con todo el reyno, por quanto bien fizo á Florencia. Aquella noche de las bodas que anbos dormieron de consuno, fué engendrado Ottas d'Espoliça; desy vinieron en grant plazer, et con muy grant alegría, et fezieron muy sancta vida de consuno. Aquí feneçe nuestro cuento. Dios nos dé buen conseio á todos. Amen.

II.^a

SOBRE EL DESIR DE LAS SYETE VIRTUDES

de Micer Francisco Imperial.

Recordando la bella expresion del eminente Pablo de Céspedes, al estudiar los origenes de la pintura moderna, manifestamos al fin del capítulo I de esta I.^a Parte, que es «más digna de cuidado la planta que comienza á salir del suelo con extraordinario brio, que la que ya se vá secando»; y esta consideracion, de suma importancia, nos mueve á llamar aquí por algunos momentos la atencion de nuestros lectores sobre el *Desyr de las Syete Virtudes*, debido á Micer Francisco Imperial.—Es en efecto este poema, juzgado ya en lugar oportuno del presente volumen (páginas 191 y siguientes), el primer ensayo que se hace, en lengua castellana y en versos endecasílabos, de la *Divina Commedia*; y tan devoto se muestra Imperial de aquella nueva forma literaria que iba á compartir, siguiendo su ejemplo, el dominio de nuestro parnaso, que no solamente adopta la *alegoría*, tal como el gran poeta florentino la habia desarrollado, sino que no contento de tomarle por guia y maestro en la peregrinacion al vergel sagrado, donde se cantaban las alabanzas de la Virgen, apenas expresaba en su *Desyr* pensamiento alguno, que no fuese manifestacion ó traduccion inmediata de la *Divina Commedia*.

Pero Micer Francisco Imperial no se limita, al hacer esta manera de seleccion, á una de las tres partes que constituyen la obra inmortal del cantor de Beatriz. Nutrida su memoria con la lectura de toda la *Divina Commedia*, pónela en contribucion como mejor conviene á su intento, fijándose no obstante más principalmente en el *Purgatorio* y en el *Paraiso*, como que en

ambas partes hallaba mayor conformidad de ideas con el propósito que le animaba. De la exactitud de estas observaciones ha podido juzgarse ya en parte, con la lectura del análisis de la obra de Imperial, expuesto oportunamente. El *Desyr* merecía sin embargo ser conocido con mayor particularidad, por lo mismo que muy doctos escritores nacionales de nuestros días, no sólo habían desconocido su importancia y la de Imperial en la historia de la poesía española, sino que al ser indicada por extranjeros, se habían negado á confesarla, según queda advertido. A nosotros tocaba en verdad el reconocer detenidamente lo que en el particular hubiese de cierto y aceptable; y cuando no solamente se muestra á la investigación el hijo de Micer Jacome Imperial, cual iniciador de las formas *dantescas* en el suelo de Andalucía, donde echan muy profundas raíces, sino que aparecen también sus discípulos como propagadores de ellas en las regiones centrales de la Península, fuerza era el detenernos en el estudio del expresado *Desyr*, que por todas las indicadas circunstancias cobraba extremado valor en el parnaso erudito de Castilla.

Movíanos también (y esto de un modo muy eficaz) la consideración de la forma en que había aparecido en el *Cancionero de Baena* el *Desyr de las Syete Virtudes*. Acaso por ceñirse estrictamente al MS. que les sirvió de texto, los eruditos editores de tan estimable colección, no se atrevieron á introducir en la obra de Imperial las correcciones que pedían, no ya el sentido literario y las leyes de la metrificación, sino las mismas reglas gramaticales. Ni la dicción, ni la frase se habían salvado de la ignorancia del copiante (trasladador): apenas había quedado verso íntegro, ya por suprimirse, principalmente en los segundos hemistiquios, algunas sílabas, ya por añadirse en los primeros; lo cual era natural resultado del empeño que el pendolista ponía en asemejar los versos de once sílabas, peregrinos á sus oídos, á los de cuatro cadencias, que lograban á la sazón el imperio de nuestro parnaso. Así parecía estar reclamando el *Desyr de las Syete Virtudes*, como la reclaman otras muchas producciones incluidas en el *Cancionero de Baena*, una restauración que lo acercase á sus primitivas formas, ya que no lo restituyese á su integridad, empresa por extremo difícil si no imposible, careciéndose de otros

textos diferentes del que utilizaron los mencionados editores. No aspiramos pues á lo segundo: nos contentamos con el modesto galardón de haber intentado lo primero; y si en cualquier sentido, el trabajo hecho por nosotros en esta ocasión, fuese real é históricamente útil, lo daremos por bien empleado.

El *Desyr á las Syete Virtudes*, tal como á continuación lo imprimimos, se presta tanto á importantes observaciones filológicas, como á muy especiales consideraciones artísticas. Nuestros lectores, hecho ya el oportuno estudio, podrán sin duda formularlas con su simple lectura.

He aquí pues el referido *DESYR*:

I. «El tiempo poder pesa á quien mas sabe;»
 é donde aqueste principio yo tomo,
 non es mester que por mí s'alabe:
ad laudandum non [sum] suficiens homo.
 Non en tanto, nin quanto, nin en cómo:
 enpero, loando el principio tomado,
 por yo non estar un dia aquedado,
 de la mi hedat non aun en el sso mo 1.

II. Cerca la ora que el planeta enclara
 al Oriente, que es llamada aurora,
 fuéme á una fuente, por lavar la cara,
 en prado verde que un rrosal enflora.
 Et ansy andando, vínome á essa ora
 un grave sueño, magüer non dormía;
 mas contemplando la mi fantasía
 en lo que el alma dulce s'asabora.

III. Oh, sumo Apolo, á tí me acomiendo:
 ayúdame con suma sapiencia:
 que en este sueño que escrevir atiengo
 del ver non sea al desyr diferencia.
 Entra en mi pecho, expírame tu ciencia,
 como en los pechos de Febo espiraste,

1 *Divina Commedia, Inferno, capít. I.*

quando á Marsías sus miembros sacaste
de la su vayna por la tu excelencia 1.

IV. Oh suma luz, que tanto te alçaste
del concepto mortal, á mi memoria
rrepresta un poco lo que me mostraste,
é faz mi lengua tanto meritoria.
Que una çentella sol de la tu gloria
puede mostrar al pueblo [ora] presente:
quiçá despues alguno grant prudente,
la encenderá en más alta estoria.

V. Ca assy commo de poca çentella
algunas veses segundó gran fuego,
quiçá segunde d'este sueño estrella,
que lusirá en Castiella con mi ruego.
Alguno lo terná luego á grant juego
que lo provechará, sy bien lo mira:
por end, Señor, en mis pechos espira,
ca lo que vide aquí comiença luego.

VI. En sueños [yo] veía en el Oriente
quatro çercos que tres cruces fazian 2;
et non puedo desyr conplidamente
cómno las quatro con las tres lusian.
Enpero atanto [sí] que á mi movian,
qual movió Glauco por gustar la yerva,
por qué fué fecho de una conserva
con los dioses que la mar rregian 3.

VII. E commo quando topa en algun foyo
el ciego, que [del] todo se estremesçe,
bien assi fise yo cabe un arroyo
que d'una clara fuente claro cresçe.
E commo quando el dia [ya] amanesçe
que poco á poco se muestra lo oculto

1 *Divina Commedia, Paraiso, capit. I.*

2 *Id., id., Paraiso, capit. XXXIII.*

3 *Id., id., Paraiso, capit. I.*

Qual si fe, Glauco nel gustar dell'erba
che'l fé consorto in mar degli altri dei.

et torna por contrario un grande bulto
é en nueva parte, nuevo remanesçe.

VIII. Bien assi se mostró en aquella ora
[ante mí] un ver incrédulo é fermoso,
qual el desir atal comiença agora.
Non era el fondo turbio nin lodoso;
mas de diamante mucho illuminoso,
é todo á luengo [yva] d'una esquina;
é las paredes de esmeralda fyna,
é d'ahy allende un jardin graçioso.

IX. Era çercado todo aquel jardin
d'aquel arroyo, á guisa d'una cava,
é [tien] por muro muy alto jazmin,
que todo á la redonda lo çercava.
El son del agua en [la] dulçor passava
harpa, dulçayna [con] vyhuela d'arco;
é non me digan [y] que mucho abarco:
ca non se ssé sy dormia, ó [sy] velava.

X. En mi dezia:—«Mucho'm maravillo
que non veo [yó] aquí ninguna entrada;
non veo puente, puerta, nin portillo.»
Esto disiendo, vy una puerta alçada
entre el jazmin, non [de] tabla labrada,
mas de rrobí mas vivo que çentella:
commo movime á yr derecho á ella,
non vyde [por] quien luego fué abaxada.

XI. Muy á vagar passé d' allend la puente,
oliendo del jardin dulçes olores,
por que ove d'entrar mayor talente
é fise entrada entre flores et flores.
Ante que entrasse, ove muchos suores;
de que fui entrado ;oyt que aventura!....
vy toda blanca la mi vestydura
é luego conosçi los mis errores.

XII. Desque volviera á man[o] diestra el rostro,
vy por lá yerva pissadas de omme,
onde alegre fuime por el rastro (sic),
el qual derecho á un rrosal llevóme.
E commo quando entre árboles asome

:: ::

alguno, que ante los [sus] ramos mesce,
é poco á poco todo assy paresce,
tal vyde un omme; muy cortés saluóme.

XIII. Era en [la] vista benigno é suave,
é en color era la su vestidura,
çenisa ó tierra, que seca se cave;
barba é cabello albo syn mesura ¹,
Traya un libro de poca escriptura,
escripto todo con oro muy fino,
é comenzaba: *En medio del camino*,
é del laurel corona é çentura.

XIV. De grant abtoridat avia senblante,
de poëta de grant excellencia,
onde [yo] omilde, enclinéme delante,
faciéndole conplida reverencia.
É díxele con toda obediencia:
—Afectuosamente á vos me ofresco,
et magüer tanto de vos non meresco,
seya mi guya vuestra alta scyencia.

XV. Dióme rrespuesta en [muy] puro latin:
—«A mí [me] plaze lo que tu deseas.»
Et dessy dixo en lengua florentin:
«Et porque çierto tú más de mi sseas,
vuelve conmigo do quiera que veas
las syete estrellas, que en el çiel relumbran,
et esto, fijo, çiertamente creas.»

XVI. Tomóm' la mano é uelve por do vino;
é yo siguiendo ssienpre sus pisadas,
los ojos baxos, por non perder tino:
non fueran çiento aun bien contadas,
que oy [yo] boses muy asossegadas,
é angelical é musycado canto;
mas eran lexos de mi aun atanto
que las non entendia á las vegadas.

XVII. *Manet in caritate, Deus manet in eo*
Et *Credo in Deum* alli se rrespondia;
é á las vesses [tanbien] *Spera in Deo*:

¹ *Divina Commedia, Purgatorio, canto I.*

aquesto alli entendiera en quanto oya.
É en otra parte, segunt paresçia,
cantauan manso cantares morales;
é assy andando por entre rrosales,
oy una voz et canto [que] dezia:

XVIII. —Qualquier que [agora] el mi nonbre demanda,
ssepa por çierto que me llamo Lya,
é cojo flores, por fazer guirlanda,
comme acostunbro al alva del dia ¹.
Aquesto oyendo, dixo la mi guya:
«Creo que duermes ó [que] estás oçioso:
¿Non oyes, Lya, con canto graçioso,
que d'estas flores ssu guirlanda lia?...

XIX. Dixe:—Non duermo.—Pues ¿por qué tan mudo,
atanto syn fablar as [tú] ya andado?
é ssy non duermes, eres omme rudo.
¿Non ves [fijo], que tú eres ya llegado
en medio del rrosal en verde prado?...
Mira adelante [en faz] las ssyete estrellas.»—
Onde yo miro, et vilas atan bellas
que mi desir aquí será menguado.

XX. Fforma de [gentil] dueña en cada estrella
se demostraúa, et otrosy fasian
en cada rayo forma de donsellá.
Las tres primeras, triángulo seyan,
et quadrángulo, segunt pareçian,
las otras quatro, non mucho distantes ²:
et omnes auri coronas portantes,
é las donzellas guirlandas trayan.

XXI. Las tres avian color de llama viva ³,
et las quatro eran albas, [pero] atanto
que la su albura al alba nieve priva.
Las tres cantauan el su cantar santo;
las otras quatro el su moral canto
con gesto manso de grant honestat,
tal que non puedo mostrar ygualdat,

¹ *Divina Commedia, Purgatorio, cap. XXVII.*

² *Id. id. cap. I.*

³ *Id. id. cap. XXX.*